

Euskadi

In: Naharro Calderón, José María (koord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"*, Anthropos, Barcelona, 1991: 349-365.

Una de las secuelas del levantamiento militar en España, y, por tanto, en el País Vasco, el año 1936 fue el exilio masivo.

Es el destierro.

El destierro de familias dispersadas por la guerra, cuando llega a durar muchos años, se convierte en un dolor amarillo y difuso que va tiñendo los recuerdos de las fotografías de la víspera de una nostalgia que no cura el regreso a la tierra, cuando se produce, porque ya es tarde para los muertos y los nacidos en el destierro. El resultado de ese viaje de la angustia de la guerra en tres tiempos violentos y torvos en que fuimos dejando rastros del abuelo y los padres hasta quedarnos desnudos de lo que pudimos llevarnos en las manos al huir del miedo, nos urgió a cubrirnos con lo que nos fue deparando el azar trabajado de nuevo por nuestros mayores ya fuera de sazón, y lo que hallamos sus hijos improvisando oficios, acumulando acentos y restos de otros restos envueltos en nuevas esperanzas cruzadas de rencores reconocibles en nuestros hijos nacidos en la amargura del exilio.

Cincuenta años parece mucho.

Pero nunca se podía imaginar uno que podría dar tanto dolor.

Para los vascos que en uno u otro tiempo y de las diferentes maneras en que se puede huir entramos en territorio francés durante los tres años que duró la contienda interminable, incluido el paso por Catalunya los que pudieron, los servicios del Gobierno Vasco contaron cerca de 150.000; de los 500.000 que sumaron todos los huidos de la victoria franquista, la proporción de la odisea vasca es expresivamente alta.

De estos, sólo unos pocos pudieron llegar a América antes del estallido de la guerra mundial que provocó la invasión de Polonia por los alemanes el 1 de setiembre de 1939, a sólo cinco meses de la rendición de Madrid el 28 de marzo.

El relevo de los centinelas de la Civilización Cristiana de Occidente para el orden nuevo funcionó, pues, como un reloj militar. Y entretanto tuvieron algunos huídos del franquismo oportunidad de trasladarse a América.

He aquí algunas noticias de estas expediciones:

Para *Venezuela* zarparon tres barcos con pasajeros vascos de acuerdo con las gestiones del Gobierno Vasco con sede de exilio en París. Fue el Dr. Gonzalo Salas, médico venezolano, quien propuso mediante un informe a su gobierno, presidido entonces por el general López Contreras, el ingreso de los vascos a su país, y fue él quien, en generosa campaña para conseguir el respaldo de la opinión pública de su pueblo, frente a una especiosa propaganda política que se esforzaba en hacernos aparecer como comunistas, publicó un folleto titulado: *Inmigración Vasca para Venezuela*, que tuvo eco impresionante, no sólo en la prensa venezolana de la época, sino en la más extensa prensa de los pueblos americanos.

No consiguió trasladar a su país generoso los 80.000 vascos que situaba en Francia entonces todavía, pero de acuerdo con don Jesús María de Leizaola, en representación del Presidente del Gobierno Vasco señor José Antonio de Aguirre, pudo preparar las primeras expediciones.

Consiguieron organizar en plazo tan corto estos tres embarques: el barco *Cuba* salió de Le Havre con 150 pasajeros vascos el 14 de julio, día nacional de Francia de 1939; el *Flandre*, con unos 200, un mes después, y el *Bretagne*, que salió el 26 de agosto, apenas ocho días antes de la declaración francesa de guerra!, para desembarcar en el puerto venezolano de La Guayra 75 vascos, entre ellos mi padre. Como no sólo interesa aquí la información y la estadística, sino también el drama humano, permítaseme dar mi propio testimonio: yo había quedado en un colegio sostenido por el Gobierno vasco en Saint-Jean-de-Luz, entonces en el Departamento de los Bajos Pirineos de Francia. La prensa publicó el hundimiento del *Bretagne* por un submarino alemán a los pocos días de comenzar la guerra; yo estaba sólo de cuatro que éramos de familia, ahora dispersa, y ahora huérfano, hasta que una semana después me llega una tarjeta postal con la imagen del *Bretagne* remitida por mi padre recién llegado a Venezuela, lo que significaba que *el barco había sido hundido a su regreso*.

Tardaríamos ocho años en reunirnos de nuevo los cuatro en Caracas.

Argentina, siempre tan cerca del recuerdo, el cariño y hasta el sueño americano de los vascos, Argentina, digo, fue el país que recibió a más intelectuales. El barco que zarpó de Marsella en dirección a Buenos Aires, el *Alsina*, tardó quince meses en llegar con forzosas y penosas paradas en puertos africanos para evitar ser hundido por los submarinos alemanes.

Pero no fue el único camino de los vascos de la época para la Argentina.

Hay un decreto (nº 65384) por el que el Presidente de la República, Dr. Roberto M. Ortiz, dispone: "Artículo 1: Ampliase el decreto nº 53.448 del 20 de enero de 1940 que autorizó al Departamento de Agricultura a permitir el ingreso al país de inmigrantes vascos residentes en España y Francia en las siguientes formas: a) Comprende a los vascos sin distinción de origen y de lugar de residencia en los beneficios que acuerda ese decreto; b) El Comité Pro-Inmigración Vasca podrá intervenir en la regularización de la situación de pasajeros vascos que ya se encuentran en el País".

La Federación de Entidades Vascas de la Argentina está compuesta por centros vascos con denominaciones diversas: en la Capital Federal tiene 5 sedes, y una en Carmen de Patagones, en Bolívar, en Olavarría, en San Juan, en La Plata, en Necochea, en Santa Fe, en Tandil, en Córdoba, en Mar de Plata, en Chascomús, en Villa María, dos en Rosarios de Santa Fé, y una en cada una de las poblaciones: Comodoro Rivadavia, en Coronel Suárez, en Arrecifes y en Bahía Blanca.

Con destino a *Chile* salió de Burdeos el 4 de agosto de 1939 el barco "Winnipeg" con 2.000 personas, entre ellas un buen número de vascos; el Presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerdá, nombró a Pablo Neruda, a petición propia, Embajador para la Inmigración desde Francia. El barco llegó a Valparaíso el 3 de setiembre, el día de la

declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia a Alemania ante el ataque de este país a Polonia.

México ocupa un lugar distinguido entre los países que aceptaron recibir combatientes republicanos, porque fue el único que mantuvo en América el reconocimiento de la República Española y de todas las instituciones nacionales, como las autonomías políticas de la Generalitat de Catalunya y el Gobierno Vasco, manteniendo válidas las documentaciones emanadas de sus delegaciones en todo el mundo, y tenidas en cuenta en el protocolo internacional de México a todos los efectos hasta después de la muerte del general Franco.

A este país amigo llegó lo más granado de la intelectualidad española, sobre todo de profesores y maestros, los que influyeron decisivamente en sus instituciones de Enseñanza, y adonde viajaron también muchos vascos.

En *Estados Unidos*, en Nueva York, tuvo lugar la primera reunión del Gobierno Vasco en exilio después de la invasión alemana. Por azares largos de explicar, el Presidente del Gobierno, don José Antonio de Aguirre, pudo escapar de un cerco alemán en sus primeros avances, a Suecia y por barco clandestinamente a Brasil en 1941. Los Consejeros vascos dispersos y que podían desplazarse se reunieron en Nueva York en 1942. Aguirre fue profesor en la Universidad de Columbia, y cuando llegó definitivamente a Europa en 1945, con la victoria aliada, dejó establecida una Delegación, en la que los años 50 y hasta el momento de su muerte.

La corriente de exilio fue menor para *Bolivia, Colombia, Uruguay, Cuba, Santo Domingo* y *Estados Unidos*, pero también en todos estos países amigos se fueron estableciendo sedes donde se reunían los vascos, y en todos ellos el Gobierno Vasco en el exilio mantuvo sus Delegaciones oficiales hasta el establecimiento del nuevo Gobierno de Euskadi constituido a partir de los cambios políticos producidos a la muerte del general Franco.

En cuanto a estos países, hay uno que ha tenido un protagonismo negativo provocado por el Dictador Trujillo.

Entre los vascos llegados exilados a Santo Domingo había un joven profesor de Derecho, Jesús de Galíndez. Hombre brillante, tuvo una actuación importante en el frente de Madrid y luego en el Ministerio de Justicia de la República, tanto en Madrid como en Barcelona, junto a su Ministro don Manuel de Irujo. Llegó Galíndez exilado a Santo Domingo en noviembre de 1939, y en seis años de trabajo fue profesor de Ciencia Jurídica de la Escuela de Derecho Diplomático y Consular, y fue nombrado secretario del Instituto de Legislación Americana Comparada de la Universidad de Santo Domingo. Aquí escribió varios libros importantes: *La aportación vasca al Derecho Internacional*, publicado en Buenos Aires en 1942; *Programa de elementos de ciencia jurídica*, impreso en Ciudad Trujillo en 1945; *Principales conflictos de leyes en la América actual*, que lo fue en Buenos Aires, 1945, y *Los vascos en el Madrid sitiado*. En 1944 ganó, con el trabajo: *El Bohoruco*, el concurso literario organizado con motivo del

Primer Centenario de la República Dominicana. Abandonó el país preocupado por el camino que tomaba la despótica dictadura de Trujillo. Fue su primera, y brutal, experiencia con la dictadura americana. Logró trasladarse en 1946 a Nueva York. Aquí se puso a trabajar en la Delegación Vasca y colaboró con el Gobierno republicano español en el exilio en los trabajos que contribuyeron a que las Naciones Unidas condenaran el régimen franquista. En 1953 aparece su escrito: *Nueva fórmula de autodeterminación política de Puerto Rico*, publicado en México, y un año después, *Iberoamérica, su evolución política, socio-económica, cultural e internacional*, que salió en Nueva York en 1954. Fue presidente aquí del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos hasta la Junta de 1956.

En estos años cursó también la carrera de Filosofía, cuya tesis doctoral en Columbia University, donde era profesor de Historia Latinoamericana, versó sobre *La Era de Trujillo: un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana*. Tesis que fue aceptada formalmente por la Universidad el 27 de febrero de 1956, cuya publicación se anunciaba ya. Y días más tarde, el 12 de marzo, menos de un mes después, Jesús de Galíndez desaparece de forma misteriosa, como antes ocurrió con otros que osaron atacar a Trujillo. Había sido raptado en una de las bocas del metro de Nueva York, trasladado en avión a Santo Domingo, donde lo mataron ignominiosamente.

Fue uno de los mártires de la dictadura en el exilio.

Testimonio Personal acerca de los vascos en Venezuela

A fines del año 1939, cuatro meses después de la llegada de los tres barcos, y ya en plena guerra mundial y con los submarinos alemanes a la caza, llegaron a La Guayra dos pequeñas lanchas de pesca que hicieron la travesía desde Bayona, en Francia, en condiciones de combustible y abastecimiento ya en sí muy precarias; fueron el "Donibane" y el "Bigarrena", mandadas por el capitán José María de Burgaña. Así, no es sorpresa que una de las primeras empresas colectivas que establecieron los vascos recién llegados a Venezuela fuera el de la pesquería.

Se constituyó la empresa con estos dos barquitos, y se llamó "Pescaderías Vascas del Caribe", con locales en el centro de Caracas y un servicio de reparto a domicilio del mero, el pargo y los calamares y las langostas que pescaban a la altura de La Orchila y Los Roques. Algunas innovaciones como ésta no tuvieron éxito, porque el venezolano no tenía la costumbre de comer pescado como nosotros; sobre todo no probaba el calamar ni la langosta que se daban en abundancia. No obstante, esta tarea de dar a conocer la diversidad de pescados que, como el atún, son plato corriente en el País Vasco, ha resultado pionera en el abastecimiento y los hábitos alimentarios de Caracas, donde hoy, al cabo de cincuenta años, las pescaderías vascas gozan todavía de prestigio.

Sin embargo, no fue ésta la actividad que adquirió mayor importancia. Fue la dedicada a la construcción la que ocupó el mayor número de vascos, y la que probablemente ha obtenido mayor eco de empresa colectiva. Quedan en Caracas muchas huellas de la mano del constructor vasco en la empresa de construir la gran ciudad en que se ha convertido la capital venezolana. Aunque el esfuerzo en la

construcción se ha diversificado en todas zonas, queda muy visible el estilo vasco en los edificios y las quintas de las urbanizaciones de Las Mercedes, Altamira, La Castellan y El Rosal, entre otras.

El primer edificio de apartamentos del "extrarradio" de la Caracas de entonces lo levantó el constructor Miguel Salvador: fue el edificio "Eguzki", en Los Caobos, el año 1940, hoy en el centro, y el primer gran edificio de "expansión hacia el Este" de aquel tiempo lo levantó el arquitecto Isidro Monzón en 1947 en Chacaito.

En cuanto al primer grupo de constructores de *obras públicas* fue el que organizó nada más llegar, a fines de 1939, el ingeniero Manuel Chalbaud, que comprendió obras como el puente de Palenque (Guárico) sobre el río Orituco, y la construcción de los muros de cierre de la cárcel Modelo.

Además de la pesca y la construcción, las dos industrias más importantes que promovieron los vascos a su llegada a Venezuela, su trabajo alcanzó a muchas profesiones, desde la Médica, con el ejemplo del Dr. Fernando de Unceta, quien desde Barrancas atendía una parte de la cuenca del Orinoco; el Dr. José María Bengoa, en Senare, Irapa (Etdo. Sucre) como médico rural, luego fue jefe de nutrición en Venezuela, para terminar en la Organización Mundial de la Salud en representación de Venezuela, y se jubiló en Ginebra hace unos años siendo Jefe del departamento de Nutrición de la OMS, para regresar a Venezuela; el Dr. Gonzalo Aranguren, quien con su ingente labor de atención médica y sobre todo quirúrgica, en la región de Oriente desde Barcelona, Etdo. Anzoátegui, se ganó el respeto y el cariño de toda la región, estableciendo luego su clínica en Caracas con el mismo espíritu de servicio y generosidad.

También fue importante la actividad de carpintería metálica y de madera, herrerías, talleres mecánicos, fundiciones y tipografías, de las que algunas son todavía muy prestigiosos establecimientos en Caracas y en la provincia.

En cuanto a sus sedes sociales: La primera fue inaugurada de Velázquez a Cipreses en 1942; otra más espaciosa poco después, dotada de un pequeño frontón, entre las esquinas de Truco y Balconcito, y, por fin, fue inaugurado el definitivo, amplio, que está situado en El Paraíso, mediante la creación de la Sociedad Inmobiliaria Euskalduna constituida de acciones por valor de 1.150.000 bolívares, de cuando el dólar valía 4,50 bolívares. Los actos inaugurales se celebraron en la primera quincena de marzo del año 1950 con la asistencia del Presidente del Gobierno Vasco en el exilio, establecido en París, a quien acompañaban en la ocasión el señor Joseba de Rezola, luego Consejero y Vicepresidente, y Jesús de Galíndez, entonces Delegado del Gobierno Vasco en Nueva York.

Además de la sede de Caracas, se establecieron en Venezuela Eusko Etxeas, o Casas Vascas, en Maracaibo, La Victoria, Valencia, Puerto La Cruz, Cumaná y El Tigre.

En cuanto a la emigración política y laboral

Este volumen inicial de exilio puramente político, a partir de exilios anteriores a Cataluña y a Francia, no fue grande, como se aprecia por las cifras que hemos mencionado; pero ocurre que en cuanto el franquismo comenzó a abrir sus puertas para

su excedente laboral, comenzaron a llegar también a Venezuela los familiares de primero y segundo grado, y, pronto, los amigos de los exilados; y el volumen fue creciendo a partir de los años 50, seguido de los 60, ahora sobre todo profesionales cuyo acceso a Venezuela resultaba fácil ante la necesidad de especialistas que determinó el *boom* de la industria petrolera y las obras públicas, la industria siderúrgica y los servicios correspondientes.

La vida de los centros vascos en el país, en Venezuela, se hizo muy activa y poderosa, tanto en el aspecto económico como en el político; tuvo expresión en circunstancias de lucha en Euskadi contra el franquismo que repercutía internacionalmente; caso ejemplar, el del proceso de Burgos.

Los vascos ya contábamos en la opinión venezolana.

La tradición migratoria vasca

Los países de tradición inmigratoria procedente del País Vasco, como Argentina, Uruguay y Chile, por ejemplo, respondieron de manera particular, de acuerdo con el prestigio que ya tenía su industriiosidad y su conducta cívica. Aunque Venezuela no la tenía tan reciente y continuada, guardaba el recuerdo del impulso económico y los apellidos para la Independencia venezolana que dejó la Compañía Guipuzcoana de Caracas durante sus actividades entre 1728 y 1765, durante casi cuarenta años.

Los descendientes de aquellos vascos ofrecieron un apoyo extraordinario al afianzamiento de este exilio y esta inmigración, que llegan a confundirse, puesto que la mayoría de los que salía del País Vasco tenía razones políticas que le impulsaban a abandonarlo.

No todos los vascos que llegaban se inscribían en nuestro centro, ciertamente, pero la mayoría venía a formar parte del Centro Vasco, y nutria el Coro Vasco, los grupos de bailes folklóricos, los equipos de fútbol en todas las categorías, el ciclismo venezolanos, donde se vivía una dinámica cultural y política con emoción que aún guardo en mi corazón, porque allí me casé con otra exilada vasca, allí nacieron nuestros hijos y allí han vivido casi estos cincuenta años de las efemérides, o allí están enterrados, nuestros padres, mi único hermano, y ya son venezolanos para siempre mis sobrinos.

Yo mismo me siento, además de vasco, venezolano, porque Venezuela no es mi *segunda* patria, sino, mi *otra* Patria. Y mis hijos venezolanos de nacimiento son también afectivamente venezolanos en la misma medida en que me siento yo, y los traje al País Vasco porque mi pueblo de origen vivía el franquismo como una carga pesada, y, además, una crisis de identidad que requería la presencia activa y el trabajo de toda su pequeña población sometida a genocidio.

Esto soy a pesar mío.

Por naturaleza, por deber moral y también por voluntad libre.

El problema cultural vasco y el exilio de América

El exilado de lengua española no encuentra en América Latina ningún problema cultural importante; el hecho de que el idioma sea el mismo constituye ya un "territorio cultural" común.

Pero a los catalanes y a los vascos, y en cierta medida también a los gallegos, se nos deja sin la canción nacional que es la lengua. Y entonces: "¿Adónde se va la canción?".

Por esto me parece indispensable que aquí trate de resumir nuestro problema lingüístico y cultural.

Hay un hecho¹¹ radical que distingue a la lengua vasca o *euskara* de las demás que se hablan en el Estado español, y que aquí nos interesa en la medida en que esta circunstancia ha influido en el desarrollo de su literatura, y, claro, de la que depende forzosamente la que se ha hecho durante el exilio.

Un poco de historia:

Cuando Roma extendió su Imperio sobre todos los países ribereños del Mediterráneo y la Europa meridional, en España se comenzó a hablar latín. Y latín se habló después como lengua única, excepto el galo hasta el siglo IV, el céltico en lo que es la Gran Bretaña y el Euskara en Vasconia. Con el tiempo, el latín se fue introduciendo muy lentamente por la ribera de Navarra y Alava, las áreas de contacto; pero tan escasamente, que cuando comienzan con el tiempo a derivar los distintos romances: el catalán, el gallego, el castellano y el navarro-aragonés, sólo es bilingüe, vasco y romance, más o menos en el siglo IX, el área de contacto, y reducido, porque en el siglo XVI el área vascoparlante tiene por el sur todavía los linderos de Carcastillo, Arga y más abajo que Treviño. El XVIII, la época del gran retroceso en Alava, estos límites están situados más arriba de Sangüesa, Tafalla, arriba ya de Treviño. En el XIX, el siglo de las grandes pérdidas del euskara en Navarra, sobre todo a partir de la primera guerra carlista (1832-1839), están ya en Aoiz, un poco por encima de Pamplona, y arriba de Vitoria-Gasteiz. A pesar de estas pérdidas, el año 1867 los vasco-parlantes de todo el País ascendía a 471.000, el 52% de la población (Velasco). Durante el siglo XX, la industrialización, la inmigración, y sobre todo el fenómeno socio-político originado después de la derrota en la última guerra civil, la de 1936-39, la del exilio que nos está ocupando, y el castigo brutal a nuestra cultura, sobre todo la lengua, en 1973 se fijan los límites más o menos en Alsasua, con pueblos euskaldunes al sur, como Ergoien y Lizarraga, por ejemplo.

Además hay que contar con un fenómeno adverso de enorme importancia: cuando antes estos límites guardaban al norte, con la protección del mar, zonas monolingües casi homogéneas, a partir de las oleadas de inmigración procedente de regiones del Estado español (a la manera que se produjeron las de ciudadanos rusos en los países bálticos) de lengua castellana, y sin ninguna protección institucional que protegiera a la lengua vasca, el euskara, (al contrario, con todas las represiones, los castigos y las imposiciones contrarias a nuestra lengua), el 23% de vascoparlantes (unos 600.000, casi todos bilingües) vive regada en zonas más o menos euskaldunes, pero ya inundadas por grandes núcleos castellanoparlantes monolingües.

¹ V. Riera Llorca, Albert Mament, Martín de Ugalde, Ramón Martínez López, *El exilio español de 1939*. Vol. 6. *Cataluña, Euskadi, Galicia*. Madrid, Taurus, 1978.

Si el bilingüismo que se proclama fuese en los dos campos, sería distinto: las cosas no se presentarían como se presentan. Pero es que bilingües somos solos nosotros, con gran desventaja para los vascófonos, que viven en una situación que los que estudian este fenómeno llaman "diglosia".

Los pueblos de habla latina tuvieron al principio el beneficio de hablar la lengua a través de la cual les llegaba, no sólo la información del mundo que era el Imperio de Roma, sino también todo el riquísimo caudal de su pensamiento, de su filosofía, de su ciencia; también les llegaba en su lengua la voz de Dios, que era la de su Iglesia; y también la administración, lo que era oficial, la ley. A esta primera correspondencia o armonía del mundo de lengua latina que habitaba la Península se enfrenta ya, desde tan antiguo, la discordancia de un mundo vasco-parlante monolingüe casi en su totalidad, que comienza a oír la voz de un Dios nuevo que habla la lengua del extranjero que le rodea, y con el que no tiene comunicación; se trata de una comunidad, "Vasconia" en la voz de los romanos, *Euskal Herria* (pueblo que habla euskara) en la de los "indios de Europa", que éramos nosotros, encerrados en nosotros mismos, con muy escasos frentes de influencia cultural.

Empiezan luego a hablarse en los demás pueblos de habla latina que nos rodean *los romances* en un desarrollo de evolución armoniosa de siglos, y siguen los pueblos que los hablan recibiendo como por ósmosis, toda la influencia del mundo que escribe en latín, que es todo el pensamiento europeo, desde el polaco Copérnico (1473-1543) hasta el sueco Linneo (1707-1778), pasando por el danés Brahé (1546-1601), los ingleses Hobbes (1588-1679) y Newton (1642-1727), se produce el fenómeno de que los romances van adoptando como lengua de su administración el romance respectivo; y es aquí donde se produce el segundo desajuste de lengua de la administración y lengua-hablada, con las siguientes dramáticas consecuencias para los vascos: los reyes de Navarra adoptan después del latín el romance navarro; esta es la lengua de su administración en Navarra, y luego, a medida que entran las regiones vascas a girar en la órbita de Castilla, el castellano; de modo que en el caso de los vascos de lengua en las cuatro regiones vascas del Estado español, que es en proporción muy alta aún, sus reyes, la administración y hasta Dios mismo, sigue hablando todavía la lengua que no es la suya, y que no entienden.

Esto se explica. Hay que tener en cuenta que la coyuntura de desarrollo político de la época, los reyes recurren a la lengua que tiene alguna tradición literaria o escrita para su administración. Esto, en las mismas circunstancias, también ocurre en las demás partes de Europa. Es el latín la lengua de la Europa culta, la que se impone primero, y luego sus romances. De esta ventaja se valen para hacer que la dependencia lingüístico-cultural de los pueblos que están dentro de una jurisdicción, por laxa que ésta haya sido hasta entonces, continúe, y en un contexto claramente colonial. Son más abundantes los textos oficiales en euskara que se han producido en las regiones vascas del Estado francés, sobre todo a partir de la Revolución, esencialmente de propaganda; hecho que de por sí es muy expresivo, porque ésta busca la eficacia, y lo eficaz entonces era dirigirse al pueblo en euskara. Por el contrario, se exhibe como raro el caso de las ordenanzas municipales para la elección de cargos del Ayuntamiento de Eibar redactadas en euskara en el siglo XVIII.

Todo este proceso, que no es consecuencia de una voluntad elitista de nuestro pueblo, sino fruto amargo de la historia, condiciona la evolución cultural del pueblo vasco.

Mediante la lengua se van imponiendo en las distintas épocas el colonialismo político, la dependencia de las lenguas de la administración y su prestigio, el prestigio de la Corte; y con la Corte, los puestos, los honores, ¡América!, las tierras conquistadas a los moros, el Imperio de Carlos V, toda esta compleja realidad socio-política que viven los regímenes coloniales, desde el que España impuso a América a partir del XVI, hasta el que Francia impuso en Argelia hasta hace pocos años, que hacen en nuestro caso que el euskara *no sea necesario*, sobre todo para los vascos que se han sumado al Imperio, que son los que hablan por un pueblo que no tiene voz propia ni entiende la que se le impone.

¿Cuál es, entonces, el resultado cultural, sobre todo medible por su rastro literario?

Lo que no se escribe no se puede conservar; lo escrito es para la literatura lo que los documentos escritos son para la historia, y la tradición oral, lo que los restos para la investigación antropológica o arqueológica. No es que nuestro pueblo no haya tenido literatura; lo que ocurre es que por estas circunstancias se ha prolongado más que en los demás pueblos, los que hablan los romances, una literatura oral que no ha podido traducirse en escrita hasta el siglo XVI, cuando el año 1545 se imprime el primer libro en lengua vasca con título en latín: *Linguae Vasconum Primitiae*, de Bernart Dechepare.

Y esta es la circunstancia de retraso en que se hallaba nuestro pueblo cuando se produjo el exilio de la guerra de 1936.

La contribución de América

La contribución más importante de América a la literatura euskérica fueron, además del clima de libertad que permitió la expansión cultural y política de las colonias vascas y su desarrollo económico, dos centros claves: la editorial *Ekin* en Buenos Aires y la revista *Euzko-Gogoa* en la capital de Guatemala.

Ekin ha sido la única editorial vasca que ha venido funcionando desde su creación, el año 1940, tan pronto llegó el exilio vasco a Argentina, hasta ahora. Ha sido, creo, la única institución cultural de esta significación durante todos estos largos años de exilio. Ha editado en *euskara* y en castellano; los temas han sido siempre vascos, y de las más diversas disciplinas. Ha sido el faro adonde han mirado los vascos que querían saber de la producción literaria vasca en momentos en que no había donde mirar. Han estado prohibidos por la censura española sus libros durante todos estos años, y a pesar de esto llegaban escasos ejemplares individualmente por correo o mediante los caminos del contrabando a través de la zona vasco-francesa a algunas distribuidoras y librerías que se atrevían a vender sus libros clandestinamente.

Sus fundadores fueron (mediante la inapreciable ayuda de otro vasco exilado después de la muerte de Sabino de Arana, en 1910, don Sebastián de Amorrortu, y luego la de sus hijos) don Isaac López-Mendizábal y don Andrés María de Irujo. El primero, editor de casta, falleció en Tolosa, Guipúzcoa, su ciudad natal (1879-1977); el segundo,

navarro, de Lizarra/Estella, vive en Buenos Aires, haciendo el valioso *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* que ha cumplido cuarenta años. La editorial Ekin publicó cuatro colecciones: 1) "Euskal Idaztiak" (Libros en lengua vasca); 2) Biblioteca de Cultura Vasca; 3) "Aberri ta Azkatasuna" (Patria y Libertad), y 4) Otras publicaciones, que incluyen 150 obras escritas por políticos, la mayoría vascos, como el Presidente Aguirre, Manuel de Irujo, Jesús de Galíndez, Dr. Justo Gárate, y otros escritos por don Alberto Onaindia e Isidoro de Fagoaga entre otros.

Entre los libros que publica esta editorial bonaerense están los clásicos vascos: *Joñixio* y *Bizia garratza da*, novelas de Juan Antonio Irazusta; *Ekaitzpean*, novela de José Eizagirre; la traducción Hamlet, de Vicente de Amézaga; *Enbeita'tar Kepa*, por Aita Onaindia, y *Matxin Burdin*, traducción de *Martin Fierro*, entre otros.

La revista en lengua vasca *Euzko-Gogoa* la creó un jesuita exilado. Jokin Zaitegi, escritor con obra de creación, ganador de uno de los premios literarios –el del año 1934–, en lengua vasca durante la República, es el hombre que acomete la idea de editar en Guatemala capital la única revista en lengua vasca existente entonces, y con la virtud de reunir a tres figuras importantes, que hacen escuela literaria euskérica: Nicolás Ormaechea "Orixe" (autor de la obra vasca cumbre *Euskaldunak*), Andima Ibiñagabeitia, junto con Zaitegi mismo.

A Zaitegi lo exiliaron los franquistas a América como a otros miembros de distintas órdenes religiosas, porque se destacó escribiendo, haciendo literatura en lengua vasca.

Y aquí una reflexión.

O sea, que a diferencia de la literatura que se ha hecho en castellano en el exilio, un exilio que comprende sólo a la personalidad de su autor y sus ideas, la lengua vasca, *el euskara*, ha estado exilado también como lengua. No sé lo que ha ocurrido en el caso de las lenguas no castellanas en España como el caso gallego y del catalán, quizá haya ocurrido algo parecido, pero en el caso del euskara bastó que alguien escribiese en la lengua unos versos de amor para catalogarlo como nacionalista peligroso; algunos fueron fusilados sólo por este pecado.

En el caso de Zaitegi, termina saliendo de la orden religiosa en que profesa, como otros muchos. Ya para entonces habían abandonado la orden "Orixe", Andima Ibiñagabeitia, y también el poeta "Lauaxeta", quien fue fusilado. Su *Euzko-Gogoa*, *Alma Vasca*, es un negocio ruinoso, claro es ¡toda cultura es mal negocio!; y de aquí su gran mérito.

Otras obras euskéricas en América

Los primeros libros euskéricos impresos en América durante el exilio fueron el de Telesforo de Monzón en México: *Urrundik* (1945) y dos traducciones de Zaitegi (1946): *Evangeline*, de H. Wadsworth Longfellow, y *Goldaketan* (Arando); Pedro Ormaechea Aldama: *Ipuintxoak*, 1947, y *Bigarren ipuintxoak*, 1948, ambos en Chile. En Argentina, que también tiene tradición de haber sido editora de revistas y de libros escritos en euskara, y hablantes existió mucha actividad. Es fácil deducir por qué: porque siempre hemos tenido los vascos una gran tendencia a buscar en las dificultades el regazo

acogedor y entrañable, de este gran país; y con la particularidad de que, al igual que Uruguay, ha reunido importantes colonias de vascos de las siete regiones, tanto de un lado como del otro del Pirineo.

En Venezuela se han publicado: obras de Toribio Etxeverria, el prestigioso socialista que murió en el exilio en Caracas; además de otras obras en castellano, escribió, además de colaboraciones en: *El Socialista*, *Euskera*, *Euzko-Gogoa*, *Egan*, *Olerti* y *Eibar*, escribió, además digo: "Ibiltarixanak" (Del caminante), "Flexiones verbales de Eibar", "Lexicón del euskara dialectal de Eibar", los dos publicados en *Euzkara*, Organo de la Real Academia de la Lengua Vasca (1965-1966). Fue en Caracas donde salió la revista *Argia* (Luz) en 1946-47, dirigida primero por Jon Oñatibia, y luego por Andoni Arozena ("A-Bi"), quien acaba de fallecer en Caracas a fines de 1989, a los 82 años. El primer libro impreso en la tierra de Bolívar en lengua vasca fue uno de cuentos, *Iltzalleak* (Asesinos), 1961, de Martín de Ugalde, quien publicó luego: *Ama gaxo dago* (La madre está enferma), de teatro, 1965, y *Umeentzako kontuak* (Cuentos para niños), 1966. Vicente de Amézaga, quien murió en Caracas el año 1969, a sus 68 años de edad, tradujo: *The Ballad of Reading gaol* de O. Wilde; *Prometeo Encadenado* de Esquilo; obras de Plinio, de Goethe, *Lur miña* de Pío Baroja, *La amistad* de Cicerón; *Discours de la Méthode* de Descartes; y a Boccaccio, Egañatar Gotzon publicó *Muxugorri*; el carmelita Francisco Atucha Bizcarregui, su poema: *Mugarra begiraria* (Mugarra, el vigía); Andima Ibiñagabeitia, uno de los tres hombres fundamentales de *Euzko-Gogoa*, escribió en parte su libro *Bergili-ren idazlanak osorik* (Las obras completas de Virgilio), que quedó inédita, cuando murió el año 1967, a los 61 de edad, en Caracas, e hizo la traducción de Ovidio: *Maite bidea* (Ars Amandi). Fueron él y Jon Urresti los que escribieron en Caracas *Euskal Meza*.